

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

La Caridad es la primera de todas las virtudes cristianas—Disertaciones espiritas—Correspondencia—Conferencias de ultra tumba—La justicia de Dios es infinita—El infinito—Una reina medium—Variaciones—Grupos de las Piedras—Máximas.

La Caridad es la primera de las virtudes cristianas.

Vulgarmente se cree que la caridad consiste tan solo en dar, y si posible es, en dar á manos llenas, y que con proceder así se satisfacen todas las exigencias de la conciencia, y de la moral, aunque despues se dibuje el indiferentismo en nuestros procedimientos por cuanto es ageno á nuestros intereses materiales. Con semejante disposicion de ánimo. ó con tan acomodaticia convicción, se puede vivir engañandose á si mismo, ó mejor dicho sofocando la voz de la conciencia que jamás engaña, porque en definitiva se hace oír mas tarde ó mas temprano para iniciar la espriacion por medio de los remordimientos.

Pero si se reflexiona y se profundiza en la esencia de esa condicion de las almas superiores, fácil será caer en cuenta que la caridad es algo mas noble, algo mas trascendental, que las dádivas que suelen no reconocer otra causa que una liberalidad de una porcion de lo superfluo, y que las mas de las veces, llevan el sello de la vanidad, y de la arrogancia que humilla.

No consiste pues la caridad, solamente en dar sin discernimiento, ó en dar por pura ostentacion; consiste tambien en la complacencia, en el amor, en la beneficencia, en los buenos oficios. Caridad es dar al pobre, caridad es no esgrimir el arma envenenada de la maledicencia, caridad es procurar atenuar los errores de los otros en vez de exagerarlos en nuestras apreciaciones: en fin la caridad puede ir en pró de nuestros se-

mejantes hasta el heroismo y hasta el sacrificio.

Y solamente por la caridad se explican esas acciones sublimes que conducen á arrostrar los peligros del agua, del fuego, ó de la peste para salvar á los que van á ser presa de su furor.

Ese elevadísimo sentimiento de amor por el prójimo que no es otra cosa que la caridad en su mas lato significado, nos impone deberes imprescindibles que no nos es dado olvidar, sin herir de muerte la calma de nuestra conciencia, único consuelo que puede hacer menos amargas nuestras penas en este torbellino de tribulaciones que se llama mundo.

Mr. Maurice Lachâtre definiendo la palabra caridad, dice. “Esta palabra significa en los resultados, el efecto de una conmiseracion, sea cristiana, sea moral por la cual socorremos á nuestro prójimo con nuestro peculio, con nuestros consejos, en fin, por todos los medios que estan en nuestro poder. Si esta palabra parece ser exclusivamente cristiana, es por que el cristianismo le ha dado en su ensenanza, una importancia merecida que jamas tuvo en la antigüedad.

“El ha hecho de la caridad la base de su moral. San Pablo la ha definido de una manera espléndida.

“ La caridad, dice él, es paciente y
 “ llena de bondad, desconoce el orgullo
 “ la insolencia y la envidia, no busca su
 “ interés, ni se agria nunca, no sospecha el mal, no se regocija de la injusticia pero se goza en la verdad, todo
 “ lo escusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera, la caridad es la

“mas grande de las virtudes, está arriba de la fé y de la esperanza.”

Después de San Pablo todo lo que la Iglesia ha contenido de ilustre ha hablado el mismo lenguaje, y es con una verdad rigurosa que no desmiente la filosofía, que Clemente XIV ha dicho: “la verdadera devoción, es la caridad, sin ella todo lo que se haga por la salvación es inútil.” ¿Y podrá decirse que porque la Iglesia, ha hecho de la caridad la base de su enseñanza (aunque no siempre de sus prácticas) no pueda poseerse la caridad sin pertenecer á la Iglesia cristiana? Sería un grave error creerlo así. Si, porque si hay otra vida donde la virtud recibe su recompensa, como nos lo enseñan nuestras creencias, estamos persuadidos que el mejor modo de adquirir esa recompensa es poseer el sentimiento de la caridad, y practicarla, que es la primera de las virtudes.

Pero la caridad es un don natural, un sentimiento innato en el corazón del hombre, y que no depende del tiempo, ni de los lugares.

Antes que San Pablo la hubiese definido y que el cristianismo la hubiese predicado, hubo hombres caritativos en todos los pueblos y en todos los países, el cariño del hombre para el hombre fue no solamente preconizado, sino recompensado por testimonios de estima y de admiración tan esplendentes como los que el cristianismo ha dado á sus Santos.

La caridad no es el monopolio de una religión, de una secta; todas pueden poseerla: y en tal concepto nada es menos caritativo que la pretensión ridícula de algunos católicos, que quieren poseer solos la caridad, y que afirman, que solo ellos tienen la facultad de enseñarla. El fin de la caridad, es ciertamente la dicha del linaje humano, ella llama al consuelo, á la paz y á la felicidad á los que parecen ser fatalmente escluidos de esos goces legítimos, y los que están animados de sus tiernos ardores no encuentran otros goces que obedecer á los impulsos de la caridad misma.

En todo tiempo esta virtud ha animado á los hombres de noble espíritu, y á los filósofos humanitarios.

Es en este sentimiento que se apoyan las almas generosas que en nuestros días bajo el nombre *espiritistas* se esfuerzan en hacer penetrar la justicia toda entera en las leyes en donde apenas está por mitad, puesto que ellas no contienen sino una parte de la moral, la de los deberes negativos. La razón humana y la justicia divina reclaman contra la exclusión de la moral positiva que es toda la caridad.

En tanto que la sociedad ha buscado un gobierno se concibe la utilidad de predicar el amor al prójimo pero hoy que el mundo pretende estar organizado, no es suficiente predicarlo, es necesario decretarlo.”

Fuera de la caridad no hay salvación, ha dicho Allan Kardec, y nuestras convicciones las mas profundas son el fiel reflejo de esa gran verdad, y el día en que esa máxima repercute al unísono en todas las conciencias, habrá sonado la hora de la regeneración de la humanidad, y su ascension moral habrá trazado el último límite compatible con la materialidad de nuestro planeta, y con los defectos inherentes á nuestra especie.

Cierto es que al contemplar la avaricia de algunos seres saturados de egoísmo, y el necio afán con que buscan el lucro sin pararse en los medios de acumular oro; vacila la esperanza de que los hombres alcancen ese grado de perfección, que sin ser la perfección misma les hará acercarse á ella que es á cuanto podemos anhelar: pero no es posible desesperar de llegar al término sin negar la ley del progreso.

Disertaciones espiritas (*)

EL ESPIRITU DE JUAN REYNAUD.

(Sociedad de París—Medium, Madame Costel.)

Amigos míos, cuán magnífica es esta vida! Semejante á un torrente luminoso

(*) Juan Reynaud, miembro del instituto de Francia, y uno de los mas profundos escritores contemporáneos, no podía dejar de ser consecuente en sus comunicaciones de ultra-tumba, con sus ideas eminentemente espiritas, consignados en sus preciosas obras filosóficas particularmente en Tierra y Cielo.

Sus ideas respecto del destino de la humanidad

so, ella arrostra en su corriente á las almas ebrias de lo infinito! Después de la ruptura de vínculos carnales, mi vista ha abrazado los nuevos horizontes que me rodea y goza de las espléndidas maravillas del infinito. Ha pasado de las sombras de la materia, al alba brillante que anuncia el Todo poderoso.

Estoy salvado, no por el mérito de mis obras, sino por el conocimiento del principio eterno que me ha hecho evitar las manchas impresas por la ignorancia á la pobre humanidad. Mi muerte ha sido bendita; mis biografías la han juzgado prematura; ¡Pobres ciegos! echan menos algunos escritos nacidos del polvo, y no comprenden cuán útil es para la causa santa del Espiritismo el poco ruido que se ha hecho al rededor de mi tumba medio cerrada. Mi misión había terminado, mis antepasados la habían iniciado, yo había alcanzado ese punto culminante en que el hombre dá lo que tiene mejor; y desde el que no podría hacer otra cosa que volver á empezar. Mi muerte despierta la atención de los hombres ilustrados, y la conduce á mi obra capital, que toca á la gran cuestión espirita que afectan desconocer y que bien pronto las atraerá. Gloria á Dios! Ayudado por Espíritus superiores que protegen la nueva doctrina, voy á ser uno de los exploradores que alinearán vuestro camino.

(En una reunion de familia.—Medium M. C. V.)

El Espíritu responde á esta reflexión: Vuestra muerte inesperada en una edad tan temprana, ha sorprendido dolorosamente á todo el mundo.

¿Quién os ha dicho que mi muerte no es un beneficio para el Espiritismo, para su porvenir, para sus resultados?

Habéis observado mis amigos la marcha que sigue el progreso, la ruta que sigue la fé espirita. Dios ha dado las

sona completamente basadas en el Espiritismo, si bien no menciona esta palabra en ninguno de sus libros, sin duda por que escribió la obra citada en los momentos en que la nueva doctrina empezaba sus manifestaciones y no tenía el desarrollo que en muy pocos años adquirió en todos los puntos del Globo.

Este ilustre filósofo murió en la flor de la edad.

(Nota del redactor.)

pruebas materiales: danza de las mesas, golpes, y toda suerte de fenómenos, tenían por objeto llamar la atención; eso era un prefacio, eran necesarias pruebas palpables para que los hombres creyesen. Ahora ya es otra cosa. Después de los hechos materiales, Dios habla á la inteligencia, al buen sentido, á la razón serena, no con pruebas de fuerza, sino cosas racionales que deben convencer, y aun atraer á los mas obstinados incrédulos. Y no se está sino en el principio. Notad bien lo que os digo: toda una serie de hechos inteligentes irrefutables, van á seguirse y el número de los adeptos de la fé espirita, tan grande ya, va á aumentar todavía. Dios lo encarga á las inteligencias primeras, á las sumidades del espíritu, del talento y del saber. Eso va á ser un rayo luminoso que se difundirá sobre toda la Tierra, como un fluido magnético irresistible, y empujará á los mas recalcitrantes á la investigación de lo infinito, al estudio de esta ciencia admirable que nos enseña máximas sublimes. Todos van á agruparse al rededor de vosotros, y haciendo abstracción del diploma del genio que les había sido otorgado, van á hacerse humildes y pequeños para aprender y convencerse. Mas tarde cuando estén bien instruidos y convencidos, se servirán de su autoridad y de la notoriedad de su nombre para ir aun mas lejos, y alcanzar el límite que vosotros todos os habéis propuesto: á saber: la regeneración de la especie humana por el conocimiento razonado y profundo de las existencias pasadas y futuras. Esta es mi opinión sincera sobre el estado actual del Espiritismo.

J. Reynaud.

CORRESPONDENCIA.

Carta de M. T. Joubert, de Carcasona.

M. T. Joubert, vice-presidente del tribunal civil de Carcasona nos dirige la siguiente carta con motivo del título de miembro honorario que le ha discernido la Sociedad espirita de París.

La Sociedad se congratula de haber dado á Mr. Joubert, ese testimonio de

simpatía, y de significarle cuanto apreciaba su dedicación á la causa del Espiritismo, su modestia, y su firmeza de carácter.

Hay posiciones que hacen sobresalir el mérito del coraje de las propias opiniones, y de las cualidades que colocan al hombre encima de la crítica (Vease la Revista de París, de junio de 1863:) *Un Espiritu coronado por la Academia de los Juegos Floreales.*

Molig-les-Bains, 21 de junio de 1863.

Sr. Presidente:

“Vuestra carta y proceso verbal que consigna mi admisión entre los miembros honorarios de la Sociedad espiritista parisiense me encuentran en Molig, donde agoto en interés de mi salud una licencia de 29 días; y me apresuro á transmitir toda la expresión de mi gratitud.

“Creo en la inmortalidad del alma, en la comunicación de los muertos con los vivos, como creo en el Sol. Amo al Espiritismo como la afirmación más legítima de la ley de Dios: la ley del progreso. Lo confieso en alta voz porque confesarlo es obrar bien. He aceptado la distinción de la Academia de Tolosa como una respuesta brillante á los que no quieren ver en los dictados reales de los Espiritus sino percepciones erróneas ó elucubraciones ridículas. Recibo pues el título de miembro honorario de la Sociedad que presidís como el más honroso de los que poseo de la mano de los hombres.

“Todavía una vez, Sr. recibid vos y todos los miembros de la Sociedad parisiense, mis más sinceros agradecimientos.

“Vuestro manifiesto de la sesión de los Juegos Floreales ha interpretado fielmente mis sentimientos y mi proceder. Yo no podía, declarando que el romance coronado era obra de mi Espiritu familiar exponerme á chocar con el público y con mis jueces. Habéis expresado perfectamente en vuestra *Revista*, el respeto que tengo de mi mismo y de la opinión de los otros. Y ahora si en todo este asunto no he tomado la iniciativa á vuestro respecto, si no hago otra cosa que contestaros, es por que habría sido necesario hablar de mi, y asociar

mi nombre á un acontecimiento, de que me regocijo sin duda, pero que otros se han dignado considerar como un suceso notable.

“Hoy me considero más libre, y es de lo más profundo de mi corazón que os ruego Sr. y querido maestro aceptéis el homenaje de mi reconocimiento, de mi simpatía y de mi consideración la más distinguida.

F. Joubert.

Vice-presidente del Tribunal de Carcasona.

(R. de Paris.)

Conferencias de ultra tumba.

VOLTAIRE Y FEDERICO.

Diálogo obtenido por la intervencion de dos médiums, sirviendo de intérpretes á cada uno de esos dos espíritus, en la sesión de la Sociedad de París, del 18 de Marzo de 1859.

Preguntas previas dirigidas á Voltaire.

P. En qué situación estais como Espiritu?—R. Errante, pero arrepentido.

P. Cuales son vuestras ocupaciones como Espiritu?—R. Rasgo el velo del error que durante mi existencia, creía la luz de la verdad.

P. Qué pensais de vuestros escritos en general?—R. Mi Espiritu estaba dominado por el orgullo; despues, yo tenía una misión de arrojo para un pueblo en la infancia, mis obras son sus consecuencias.

P. Qué decis en particular de vuestra *Juana de Arco*?—R. Fue una diatriva; he obrado aun peor que eso,

P. Qué pensabais en vuestra existencia, qué pensabais en vuestro porvenir despues de la muerte?—R. No creía sino en la materia, bien lo sabeis, y ella perece.

P. Erais ateo en el verdadero sentido de la palabra?—R. Era orgulloso, y por orgullo negaba la divinidad, por lo que he sufrido, y de lo que me arrepiento.

P. Querriais hablar con Federico que también ha respondido á nuestro llamado? Esa conversacion será instructiva para nosotros.—R. Si Federico lo quiere, yo estoy pronto.

Voltaire—Veis mi querido Sr. que yo reconozco mis errores, y que estoy distante de hablar como he escrito; en otro tiempo dábamos el espectáculo de nuestras torpezas; ahora nos vemos obligados á dar el de nuestro arrepentimiento y el de conocer la verdad en toda su pureza y magnitud.

Federico—Os creía menos bueno de lo que realmente sois.

Voltaire—Un poder que estamos obligados á adorar y á reconocer como omnipotente, fuerza á nuestra alma á proclamar, para aquellos á quienes hemos podido estraviar, una doctrina enteramente opuesta á la que hemos profesado.

Federico—Es verdad, querido Arouet, pero no simulemos más, porque es inútil cuando todas las velos han caído.

Voltaire—Hemos dejado tantos desastres en pos de nosotros, que necesitamos muchas lágrimas para obtener el perdón; no podríamos unirnos bastante para hacer olvidar y reparar los males que hemos causado.

Federico—Convengamos también en que el siglo que nos admiró fue bien pobre de juicio, y que muy poco se necesita para deslumbrar á los hombres; nada sino un poco de audacia.

Voltaire—Porque no? hemos hecho tantos males en nuestro siglo!

Federico—Esos males cayendo subitamente en un profundo silencio, nos ha abismado en amargas reflexiones, casi en el arrepentimiento. Lloro mi vida, pero también me molesta no ser ya Federico! y tu de no ser M. de Voltaire.

Voltaire—Hablad solo de vos, Magestad.

Federico—Si, yo sufro, pero no lo repitais.

Voltaire—Pero abdicad, más tarde hareis lo que yo.

Federico—No puedo....

Voltaire—Me pedis que sea vuestro guía, lo seré aun, trataré solamente de no estraviaros en el porvenir. Si podeis leer, buscad aquí lo que pueda seros útil. No son altezas las que os interrogan, sino Espiritus que buscan y hallan la verdad con la ayuda de Dios.

Federico—Tomadme pues de la mano: trazadme una línea de conducta si

podeis. . . . pero será esto para vos. . . . En cuanto á mi estoy demasiado turbado, y parece que hace un siglo que esto dura.

Voltaire—Todavía me dejais el deseo de tener el orgullo de valer más que vos; eso no es generoso.

Sed bueno y humilde por que yo mismo lo sea.

Federico.—Si pero el rastro que mi calidad de Magestad me ha dejado en el corazón, me estorba humillarme como tu. Mi corazón está duro como una roca, arido como un desierto, seco como la arena.

Voltaire.—Sereis poeta acaso? Sr., yo no os conocia allá, ese talento.

Federico.—Tu finges. . . . solo pido á Dios una cosa, el olvido del pasado. . . . una nueva encarnación de prueba y de trabajo.

Voltaire.—Eso es mejor; yo también me uno á vos, pero comprendo que tendré que esperar mucho tiempo mi remisión y mi perdón.

Federico.—Bien amigo mio, oremos juntos una vez.

Voltaire.—Yo lo hago siempre desde que Dios se ha dignado levantar para mi el velo de la carne.

Federico.—Que piensas tu de esos hombres que nos llaman aquí?

Voltaire.—Ellos pueden juzgarnos, y nosotros no podemos sino humillarnos con ellos.

Federico.—Me molestan. . . . sus pensamientos son demasiado diversos.

(Pregunta á Federico.)—Que pensais del Espiritismo?—R. Vosotros sois más sabios que nosotros: no vivís un siglo despues de nosotros? y aunque en el cielo despues de ese tiempo, no hemos hecho otra cosa que entrar.

P. Os agradecemos haber venido á nuestro llamado, así como vuestro amigo Voltaire.

Voltaire.—Vendremos siempre que lo deseais.

Federico.—No me evoqueis con frecuencia. . . . No soy simpático.

P. Por que no sois simpático?

R. Yo desprecio, y me contemplo despreciable.

25 de marzo.

Evocación de Voltaire—Hablad.

P. Qué pensais de Federico, ahora que no está aquí? R. Razona muy bien, pero no ha querido explicarse; como os lo ha dicho, él desprecia, y este desprecio que tiene por todo el mundo le impide ser franco, por temor de no ser comprendido.

P. Muy bien, tendríais la bondad de explicarlo, y decirnos lo que entendia por esas palabras: yo desprecio y me siento despreciable? R. Si, él se sienta débil y corrompido como nosotros todos, y acaso comprende mas que nosotros aun, habiendo abusado mas aun que de otros dones, de los de Dios.

P. Que juicio haceis de él como monarca.—R. Le considero hábil.

P. Le juzgais hombre de bien.—R. No se puede preguntar eso; por otra parte no conoceis sus acciones?

P. No podreis darnos una idea mas precisa de lo que nos habeis dado, de vuestras ocupaciones como Espiritu?—

R. No: á cada nuevo instante, descubro como un nuevo punto de vista del bien; trato de practicarlo, ó mejor dicho de aprender á practicarlo. Cuando se ha tenido una existencia como la mia, hay bastantes preocupaciones que combatir, bastantes pensamientos que rechazar ó cambiar completamente antes de llegar á la verdad.

P. Deseamos tener de vos una disertacion, sobre un tema á vuestra eleccion; querriais complacernos?—R. Sobre el Cristo, si, si lo deseais.

P. En esta misma sesion?

R. Mas tarde; esperad á otra.

S de Abril 1859.

Evocacion de Voltaire.—Aquí estoy.

P. Tendreis la bondad de darnos hoy la disertacion que nos prometisteis.—R. Lo que os prometí, puedo cumplirlo aquí, solamente, que compendiaré.

Mis queridos amigos, cuando estaba entre vuestros padres, tenia mis opiniones, y para sostenerlas, y hacerlas prevalecer entre ellos, con frecuencia simulaba convicciones que no poseia en realidad, fué así que queriendo abatir los defectos, los vicios en que caia la religion, he combatido una tesis, que hoy estoy condenado á refutar.

He atacado muchas cosas puras y santas, que mi mano profana hubiera

debido respetar. Por tal motivo ataqué al mismo Cristo, á ese modelo de virtudes extra-humanas: si pobres hombres, nosotros, rivalizaremos tal vez algo con nuestro modelo, pero no seremos nunca capaces de la dedicacion y de la santidad que él mostró; siempre él estará arriba de nosotros, porque él fué mejor antes que nosotros. Nosotros estabamos aun sumergidos en la corrupcion, cuando él estaba ya sentado á la diestra de Dios.

Aquí pues, delante de vosotros, yo me retracto de todo lo que mi pluma ha trazado contra el Cristo, por que yo lo amo, si, yo lo amo: y me pesa de no haberlo amado antes.

(R. de Paris.)

La justicia de Dios es infinita.

Uno de los problemas que mas han llamado la atencion de los filosofos ha sido el destino de los animales particularmente la de aquellos que mas cerca viven del hombre y que por la fidelidad y servicios desinteresados que le prestan, parece que debieran tener algun género de compensacion á sus fatigas y trabajos, puesto que de otro modo no se concibiria la razon de estar condenados á esas penalidades, concluyendo por morir sin mas ulterioridad, sin un mas allá despues del aniquilamiento de la materia.

No es ese fin posible, si traemos á cuentas, y no podemos prescindir de ello, la justicia infinita del Creador que no ha querido flagelar inutilmente á esos seres, sin hacerles participes de su bondad que también es sin límites.

Si negasemos rotundamente la inteligencia en los animales, sin examinar á fondo el problema, habriamos incurrido en el error de fallar á priori sobre una cuestion demasiado trascendental para tratarla con tamanía ligereza, cometiendo de paso el delito de lanzar una blasfemia contra la bondad y la justicia infinitas de Dios.

La verdad es, que á poco que se detenga nuestro pensamiento sobre esta interesantísima tesis, no podemos dejar de concebir en los animales dos cosas

muy diversas, el *instinto*, y la *inteligencia*.

Si es fuerza concederles inteligencia á la vista de la esperiencia que nos proporciona la observacion de los hechos, es forzoso confesar que los animales tienen un alma, que si bien pueda ser de naturaleza diversa que el alma humana, no por eso deja de ser un sér individual que obrevive á la materia, y que de consiguiente forma parte del plan divino del Creador que no ha querido desheredar á esas criaturas por el solo motivo de ocupar un sitio inferior en la escala de los seres.

Acerca de esta interesante materia oigamos á uno de las mas hermosas inteligencias de la epoca, al ilustre autor del libro "Dios en la naturaleza."

"La construccion lenta y progresiva de los seres vivientes; la formacion de las especies durables, establece la presencia permanente de la causa creatriz, y proclama elocuentemente su sabiduria y su inteligencia.

Si dejando ahora la organizacion de los individuos para estudiar la de las familias, penetramos en los arcanos del instinto, descubriremos el plan del Creador escrito en brillantes caracteres.

Mucho se ha discutido sobre el alma de los animales desde Descartes y Leibnitz, y desde Reaumur se ha trabajado por observar directamente en la naturaleza la vida y las costumbres de los animales.

Principalmente es por la observacion que personalmente podemos instruirnos sobre esta preciosa cualidad dada á las especies vivientes para asegurar su conservacion, y basta haber constatado las señales sensibles de esta ley universal para juzgar de su valor al punto de vista del designio de la creacion.

Ante todo importa distinguir la *inteligencia* de el *instinto*. Los animales tienen á la vez *inteligencia* é *instinto*. Con la primera piensan, reflexionan, comprenden, eligen y deciden, tienen recuerdos, adquieren esperiencia, aman, aborrecen, juzgan, siguiendo en estas operaciones, procedimientos análogos á los de la inteligencia humana. Por el instinto obran siguiendo una impulsión íntima, sin haber concebido, sin conocer ni tener con-

ciencia siquiera del motivo, ni del resultado de sus acciones.

Para mejor definir esas diferencias nos valdremos de los ejemplos.

Bufon habla en los terminos siguientes de un orang-utang que él habia observado. "He visto dice, á este animal presentar su mano para reconducir las personas que venian á visitarlo, pasearse gravemente con ellos y como en compania: le he visto sentarse á la mesa desdoblar su servilleta, secarse con ella los labios, servirse del tenedor y de la cuchara para comer, echar el mismo su bebida en un vaso, juntarlo con otro cuando á ello se le invitaba, ir á tomar una taza y un platillo, ponerlo sobre la mesa, hecharle azúcar, servir el té, dejarlo enfriar para beberlo, y todo eso sin otra instigacion que los señales ó la palabra de su amo, y frecuentemente sin necesidad, de ellas. No hacia mal á nadie, y aun se llegaba con circunspeccion, y se presentaba como para solicitar caricias etc.

Mr. Flourens añade, que habia en el Jardín de Plantas un Orang-otang, notable tambien por su inteligencia. Era muy pacífico, gustaba estremadamente de los alhagos, particularmente de las de los niños, jugaba con ellos, procuraba imitar cuanto se hacia delante de él, sabia perfectamente tomar la llave del cuarto, de donde se la habia guardado, introducirla en la cerradura y abrir la puerta.

Se ponía algunas veces esta llave en la chimenea, trepaba entorces á ella por una cuerda suspendida del techo, y que le servia ordinariamente para colompiarse; se hizo un nudo á esta cuerda para acortarla, y al momento deshizo el nudo.

Como el de Bufon, no tenia la impaciencia ni la petulancia de los otros monos, su aire era triste, su andar grave, sus movimientos mesurados.

El profesor fué un dia á visitar al cuadrúmano con un anciano ilustre, fino y profundo observador. Un traje un tanto original, una marcha lenta y débil, un cuerpo inclinado, fijaron desde su llegada la atencion del jóven animal.

Prestóse complaciente á cuanto se exi-

gió de él, pero siempre fija su mirada en el objeto de su curiosidad.

Iban á retirarse cuando se acercó á su nuevo visitante, tomó con suavidad y malicia su baston que tenia en la mano el anciano, y fingiendo apoyarse en él, inclinándose, caminaba lentamente, dió vuelta de este modo á la pieza donde estaban, imitando la actitud y la marcha del anciano. En seguida le devolvió el baston; fácil pues es apercibirse de que tambien el animal sabia observar.

F. Cuvier ha observado hechos no menos curiosos; su jóven Oran-utang, se complacia en saltar sobre los árboles, y colgarse de ellos

Una vez fingieron querer subir á uno de los árboles, para agarrarlo pero al punto se puso á sacudir el árbol, y así procedia todas las veces que se intentaba tomarlo. "De cualquier modo, dice Cuvier, que se considere esta accion, será imposible no ver el resultado de una combinacion de ideas, y de no reconocer en el animal que es capaz de ellas, la facultad de generalizar."

En efecto el Orang-utang concluia evidentemente, desde él á los otros, mas de una vez la agitacion violenta de los cuerpos sobre que él se habia encontrado colocado, le habia espantado, concluia pues del temor que habia experimentado, él los otros sentirian; ó en otros términos, como lo observa Cuvier, "de una circunstancia particular, el se trazaba una regla general....."

Bufon ha escrito algunas hermosas palabras sobre la inteligencia del perro, pero aun no se ha comprendido esa inteligencia en todo su gran valor.

Hay ejemplos en la historia de la raza canina, de inteligencia, de habilidad; de razonamiento de juicio, y de afecion, de fidelidad, de reconocimiento y de bondad, dignos de ser ofrecidos por modelo á una parte no pequena del linage humano.

Podrian escribirse volúmenes sobre las pruebas de la inteligencia de los animales, particularmente del perro, sin agotar el tema. Por otra parte los materialistas admiten estos hechos.....

Agazzis pondera mas que ningun otro las facultades intelectuales de los llamados irracionales.

Despues de manifestar las dificultades que estorban todavia establecer una comparacion cientifica de los instintos y de las facultades de los animales y del hombre espone las siguientes ideas.

"El desarrollo de las pasiones en el animal, es tan estenso como en el espíritu humano, y yo me hallaria perplejo para marcar las diferencias en sus naturalezas, aunque las haya grandes en los grados de sus manifestaciones, y en la forma de su expresion.

"Además la gradacion de las facultades morales entre los animales y el hombre es tan imperceptible, que ciertamente seria exagerar la diferencia, rehusar á los primeros cierto sentimiento de responsabilidad y de conciencia.

"Hoy, por otra parte, entre ellos, y en los limites de sus capacidades respectivas, individualidades tan definidas como en el hombre: todos los aficionados á caballos, á fieras, todos los quinteros, pastores, todos en fin los que tienen una gran experiencia de los animales salvajes, amansados, ó domesticos, son buenos testigos de ello.

"Es eso uno de los mas fuertes argumentos en favor de la existencia en los animales de un principio inmaterial, análogo á aquel cuya exelencia y facultades superiores, colocan al hombre á tanta elevacion de los animales. La mayor parte de los argumentos de la filosofia en favor de la inmortalidad del hombre se aplican igualmente á la indestructibilidad de este principio en otros seres vivientes.

(Continuará)

El Infinito.

Solamente en nuestro espíritu están los limites; el espacio no puede tolerarlos; y cuando nuestras investigaciones nos han conducido a los últimos limites de las apreciaciones posibles, creemos conocer el conjunto de las cosas, sin apercibirnos que este conjunto es mayor aun, mas grande siempre, y tan inaccesible á las concepciones de nuestra al-

ma, como lo es el mundo sideral á las observaciones de nuestra vista.

Las últimas nebulosas que puede alcanzar el ojo penetranté del telescopio, y que están perdidas, pálidas y difusas en distancias inconmensurables, yacen en los límites extremos de las regiones visitadas por nuestras miradas, y en esos confines parecen acabar las maravillas celestes.

Mas allí donde se detiene nuestra vista, ayudada de los recursos mas patentes de la óptica, la creacion se desarrolla todavia magestuosa y fecunda, y allá donde se abate el vuelo de nuestras fatigadas concepciones, la naturaleza inmutable y universal, despliega siempre su magnificencia y su lujo.

Todo al rededor de la Tierra, más allá del espacio en que están perdidas las miradas absortas de los mortales, mas allá de los cielos, se renueva, renovándose siempre; al espacio, sucede el espacio, á la estension, la estension, el poder creador desenvuelve allá como aquí el incomprendible torbellino de la vida, é incesantemente á travez de las regiones sin límites, sin elevacion y sin profundidad del universo, se suceden los Soles y los Mundos... Nuestro vuelo puede prolongarse así al infinito... Mas allá de los límites mas lejanos que nuestra imaginacion ascendiendo sin cesar pueda asignar á esta naturaleza inconcebiblemente productiva, la misma estension, y la misma naturaleza existen siempre sin ningun fin posible, y encontramos en el infinito, sino una renovacion de mundos llena de riqueza y de vida, al menos un espacio sin límites en donde estas flores del cielo pueden nacer y dilatarse. Esa es el imperio de Dios mismo, al cual no podemos encontrar límites, aunque viviésemos por una eternidad para llevar nuestras investigaciones mas allá de toda expresion imaginable!...

Detengamonos ahora, y espresemos aquí con franqueza la idea que nos hemos formado de la Tierra... Ah! si nuestra vista fuese bastante perspicaz para descubrir hasta donde no distinguimos sino puntos brillantes, sobre el fondo negro del ciclo, los soles resplandecientes que gravitan en la estension, y los mundos habitados que los siguen en

su carrera, si nos fuera dado abrazar con una sola mirada esas myriadas de sistemas solidarios, y si avanzando con la rapidez de la luz atravesásemos durante siglos y siglos ese número ilimitado de soles y de esferas sin hallar jamás ningun termino á esta inmensidad prodigiosa donde Dios hace germinar los mundos y los seres; volviendo nuestras miradas hácia otras, pero ignorando en que punto del infinito, volver á encontrar este grano de polvo que se llama la Tierra, — nos detendriamos fascinados y confundidos por tan pasmoso espectáculo y uniendo nuestra voz al concierto de la naturaleza universal, diriamos desde el fondo de nuestra alma: Dios omnipotente! cuán insensatos somos en creer que nada hay, mas allá de la Tierra, y que nuestra pobre mansion goza sola el privilegio de reflejar tu grandeza y tu poderio!

Flammarion.

Grupo de las Piedras.

MEDIUM J. J. B.

Octubre 25 de 1872.

Ansioso espera el viajante extraviado en el desierto la aurora matutina, á cuyos primeros crepusculos sonrie la naturaleza; y aspirando el ambiente benéfico que le brinda en el estio, inundan su alma de esperanza y gratitud hácia el Autor de la vida, que en su sabiduria incomprendible, vela sin cesar por su obra tan sumamente infinita, que imposible le es al hombre por mas que la contemple y admire, poder penetrar siquiera sea el principio de la infinita variedad de bellezas que atesora. Porque solo en vuestro mundo, decidme. ¿Que habeis alcanzado á comprender apesar de los estudios, apesar de lo muy adelantada que decis está la ciencia? Muy poca cosa: estais en cuanto á esto en los rudimentos; marchais aun entre oscuras sombras; pero estas se disiparán con vuestra continuada marcha, y un bello dia aparecerá á vuestra vista, ante cuya nueva luz tendreis lugar de admirar fenómenos de mayor magnitud, cual puede ofrecer en su estado relativo. ¿Pero que espectáculo podrán estos ofreceros ante las inmensas maravillas que incesantemente se realizan en los infini-

tos mundos que jiran en los espacios? ¡Universo! obra tan grande como de quien emana. A ti mi profunda veneracion!

Tu eres la via por donde todos, tristes peregrinos marchamos sin cesar estacionandonos tan solo por lijeros momentos, envueltos en algunas de tus asperezas, cuyo recuerdo sombrío y penoso contribuirá á aumentar el indefinible gozo que bañar debe nuestras almas despues de haber penetrado en magnificos oasis que constituirán mejores puntos de reposo. Si; porque en la casa de vuestro Padre hay muchas moradas.

¡Cuantas veces vuestra alma, aprisionada en la cárcel de la materia ha buscado anhelante un mas allá, cuyas santas aspiraciones ha visto realizarse llena de esperanza, cuando elevando sus miradas hácia esa gran bóveda celeste, tuvo lugar de observar el pálido reflejo que le envian esas estancias de felicidad que constituirán un día su morada, como constituyen quizá hoy la de muchos de los seres que en otro tiempo formaron parte de vuestra familia!..... Separados vivis. Empero la separacion es tan solo momentánea. Un pequeño esfuerzo para que pronto os veáis reunidos en un princio de felicidad. Es el crisol necesario á vuestra depuracion; condicion indispensable, por la que han debido pasar los seres perfectos, sin estar sujetos ya á vuestras vicisitudes.—á Dios por hoy.

Angel Guardian.

MEDIUM J. J. B.

Octubre 27 de 1872.

Marchad, marchad, arrastrando vuestras mortajas, fieles en todo al cumplimiento de vuestra obra, que es el progreso; al conocimiento de esas estancias sobre cuya superficie existen seres cuya solidaridad constando, como ley que el Supremo Ser ha dado á todo lo existente, reconocereis un día, proporcionando la mas agradable sorpresa. Veréis reunidos constituyendo una misma familia, cual la vuestra en la actualidad, todos los seres que en lejanas epocas anteriores formaban parte integra en vuestros hogares, porque todos caminamos á un mismo fin, porque hijos somos de un mismo Padre; en cuya morada

concluirán todos los males de la actualidad, inherentes á nuestro inferior estado. Todos subir debemos esa escala interminable, cuyas distintas gradas son otras tantas estaciones necesarias á la investigacion que debe dar por resultado un día, el conocimiento de la obra divina y el amor, incomprendible en vuestro estado, que inundará todas las almas que van en busca de su Creador.

Continuad vuestra tarea, unios, y con firme voluntad seguid la senda que á tan sublime fin conduce, por que es la vida despues de la muerte; es la libertad despues de la esclavitud; es el placer despues del dolor que Dios en su bondad infinita os deja entrever, poniendo segun vuestra fé, término á vuestros padecimientos.

Espiritu Protector.

Una reina medium.

No tomaríamos nosotros la iniciativa del hecho siguiente, pero no tenemos ningun motivo de abstenernos desde que lo han reproducido muchos diarios, entre otros: *La Opinion Nacional* y *El Siglo*, del 22 de Febrero de 1864, segun el *Boletín Diplomático*.

«Una carta de persona bien informada, dice: que recientemente en un consejo privado, donde se agitaba la cuestion danesa, la reina (Victoria) declaró, que no haria nada sin consultar al principe Alberto; y en efecto despues de haberse retirado algun tiempo á su gabinete, volvió diciendo, que el principe se pronunciaba contra la guerra. Este hecho y otros semejantes, han traspirado y dan origen á la idea de la oportunidad de una regencia.»

Teníamos pues razon cuando habíamos escrito, que el Espiritismo tiene adeptos hasta en las gradas de los tronos; y habríamos podido decir hasta en los tronos mismos. Mas, se vé que ni los mismos soberanos escapan á la calificacion regalada á los que creen en las comunicaciones de ultra-tumba, y los Espiritistas que á quienes se trata de locos deben consolarse de estar en tan buena compañía.

El contagio, como se vé es grande,

pues que sube hasta las eminencias. Entre los príncipes extranjeros sabemos de buen número que tienen esa pretendida debilidad, puesto que hay algunos que hacen parte de la Sociedad espirita de París.

¿Como se pretende entonces, que la idea no penetre en la sociedad entera, cuando ella surge de todos los grados de la escala social?

(Revista de París.)

VARIEDADES.

El Índice de la corte romana.

La fecha del 4° de Mayo de 1864, hara época en los anales del Espiritismo, como la de 9 de Octubre de 1862: recordara la decision de la sagrada congregacion del *Index* concerniente á los libros sobre Espiritismo, y si algo ha asombrado á los espiritistas es que esa resolucion no se haya tomado mas antes. Por lo demás, no hay sino una sola opinion sobre los buenos efectos que debe producir, y que estan ya confirmados por las noticias que nos llegan de todas partes.

Al conocer aquella decision de Roma, todos los libreros se apresuraron á poner esas obras mas en evidencia.

Algunos cándidos ó mas timoratos, creyendo en una prohibicion de venderlos los retiraron de sus estantes y vidrieras, aunque no por eso dejaban de venderlos ocultamente.

Por fin se tranquilizaron al hacerles comprender que la Ley organica prescribe: «que ninguna bula, breve, decreto, mandato, provision ó firma que sirva de provision, ni otras órdenes del Vaticano, aunque solo conciernan á particulares, no podran ser recibidas, publicadas, ni de modo alguno puestas en ejecucion sin la autorizacion del gobierno.»

En cuanto á nosotros, esta medida que es una de las que esperabamos, la podremos ganando interés, y nos servira de guia para nuestros trabajos ulteriores.

Persecuciones militares.

El espiritismo cuenta numerosos representantes en el ejército entre los oficiales de todos grados, convencidos de su influencia bienhechora sobre si mismo y sobre sus inferiores.

Sin embargo en algunos regimientos encuentra entre los gefes superiores no solamente incredulos, sino adversarios

declarados que prohíben formalmente á sus subordinados, ocuparse de él.

Conocemos á un oficial que ha sido rayado del cuadro de propuestos para la Legion de honor, y otros que han sido postergados por causa del Espiritismo.

Nosotros les liemos aconsejado se sometan sin murmurar á la disciplina gerárquica, y esperen pacientemente mejores tiempos que no pueden tardar, que llegaran por la fuerza de la opinion. Aun los hemos comprometido á abstenerse de toda manifestacion espirita exterior, si necesario fuese puesto que ninguna coaccion puede ser ejercida sobre su creencia intima, ni arrebatarles los consulos, ni los estímulos que de ella sacan. Estas pequeñas persecuciones son pruebas para su fé, y en vez de perjudicar al Espiritismo, lo engrandecen: deben contarse felices de sufrir algo por una causa que les es tan cara. ¿No estan satisfechos cuando han vertido alguna sangre en el campo de batalla por la causa de la patria terrestre?

¿Que son pues algunos enojos y disgustos, soportados por la patria eterna, y por la causa de la humanidad? (R. de Paris)

Un acto de justicia.

El Domingo 8 de Abril de 1864 ha sido un festival para la comuna de Compuis, cerca de Grandvilliers (Oise). Millares de personas se encontraban allí reunidas para una ceremonia conmovedora que dejara indelebles recuerdos en cuantas á ella asistieron. Nuestro colega M. Prevost miembro de la sociedad espirita de Paris, fundador del asilo de Compuis y de las sociedades de socorros mútuos del circulo, ha sido el modesto héroe. Un inmenso cortejo precedido de la música de Grandvilliers, le ha conducido á la prefectura, donde ha recibido de manos de la Autoridad departamental, la medalla de honor que le ha merecido sus nobles esfuerzos á la causa de la humanidad dolorida.

En el discurso pronunciado con tal motivo por el delegado de la prefectura, notamos el pasaje siguiente:

«Si en esta revista sumaria, Señores, he llegado á asignar á cada uno la parte merecida que corresponde de este gran día, que me sea permitido regocijarme con vosotros, como de la ejecucion de un deber que me es bien caro por todos títulos.

«Espero con indecible alegría, y lejítimo orgullo, que todos verán sobre el noble pecho de M. Prevost, este signo honorífico que el Emperador ha querido ver colocado en su nombre, esperando, no lo dudamos que la estrella del honor, brille en él con sus mas vivo resplandor.

«Antes de terminar esta bella ceremonia, a la cual la juventud con perfecto derecho está impaciente por hacer suceder su placentera animacion, remontemos nuestro contento y nuestra gratitud hasta su augusto autor el Emperador, asi como a su fiel interprete el Sr. Prefecto del Oise.»

La Sociedad espirita de Paris se contempla satisfecha del honor hecho á uno de sus miembros altamente conocidos.

Allan Kardec.

El dedo de Dios

Nosotros os hemos hecho entrever la aurora de la regeneracion humana, debéis ver allí, como en toda la marcha de la humanidad al traves de los siglos; el dedo de Dios.

Os lo hemos dicho con frecuencia; cuanto aqui abajo sucede, como todo lo que en el universo acontece, está sometido á una ley general, la ley del progreso.

Ante ella inclinaos, orgullosos y soberbios que pretendéis sobreponeros á los decretos del Altísimo. Inquirid por todo la causa de vuestras desgracias y de vuestros goces, y siempre conoceréis el dedo de Dios.

Vosotros direis; entonces el dedo de Dios es la fatalidad! Ah! guardaos de confundir esta palabra impia con las leyes de la Providencia, que os ha dejado vuestro libre arbitrio, para dejaros al mismo tiempo el mérito de vuestros actos, pero que tenpla su rigor por esa voz tan frecuentemente despreciada que os advierte del peligro á que os esponeis.

El fatalismo es la negacion del deber, por que habiendo sido fijada nuestra suerte de antemano, no está en poder nuestro cambiarla.

Que seria del mundo con esa espantosa teoria que entregaria á los hombres á las perfidas sugerencias de las pasiones mas frenéticas? Cual seria el objeto de la creacion? En donde hallar la razon de ser del orden admirable que reina en el universo?

El dedo de Dios, al contrario es el castigo suspendido siempre sobre la cabeza del culpable, es el remordimiento que le despedaza el corazon, reprochandole sus crímenes á cada instante del dia; es la horrible pesadilla que le tortura durante las largas noches de insomnio; es la huella sangrienta que le sigue á todas partes, como para reproducir sin tregua la imagen de sus crímenes, es la fiebre que atormenta al egoísta; son las agonias perpetuas del mal rico, que mira en cuantos se le acercan otros tantos espoliadores

dispuestos á arrebatarle un bien mal adquirido; es el dolor que siente en su hora postrera de no poder llevar consigo sus inútiles tesoros!

El dedo de Dios es la paz del corazon reservada al hombre justo: es ese suave perfume que envuelve al alma despues de una buena accion; es la dulce fruicion que se experimenta siempre en practicar el bien; es la bendicion del indigente que socorreis; es la tierna mirada de un niño cuyas lágrimas habeis enjugado, es la súplica ferviente de una pobre madre á quien le habeis procurado el trabajo que debe arrancarla de la miseria; es en una palabra, la satisfaccion de la propia conciencia.

En fin, el dedo de Dios es la justicia grave y austera, templada por la misericordia! es la esperanza que jamas abandona al hombre en sus mas crueles tribulaciones y dolores, que le consuela siempre, y que deja vislumbrar al mas culpable, que el arrepentimiento ha llegado hasta un ámbito de la celeste mansion de donde se creia rechazado para siempre.

Un Espiritu familiar.

MÁXIMAS.

1. El amor hacia los demás, es un capital, cuyos intereses los satisface Dios.
C. P.

2. Ojo por ojo y diente por diente lejisló Moises; El Cristo amando, tanto amor demostró, que perdonó á sus verdugos.
L. R.

3. Si quieres ser amado, ama: si deseas te respeten, respeta: si hacia Dios vuelves el rostro, en tus trabajos imita al Cristo, su Mesías.
I. 5°

4. Duélete del que sufre: ampara al que padezca, y en la vida imperecedera encontrarás el premio.
F. F.

5. El saber humano sin el amor divino, es, como fruto que no maduró.
B. P.

6. Bagel sin brújula y hombre sin idea religiosa, son anuncios de naufragio.
L. V.

7. Superabundancia de vida, es muerte: el morir, es nacer á vida exacta.
C. S.

8. Cuando ames á Dios, como debes, tu alma será grande.
M.

9. Perdonando agravios, se enseña á amar.

Antes de criticar corrige tus defectos.